



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Mayo 2021 n.º 1.403



- 1 | Editorial**
- 3 | De nuestra vida**
- 3 | Encuentro Zona Norte
- 5 | Crónica del Pleno del Consejo Diocesano
- 5 | Apostolado de la Oración
- 6 | Necrológicas
- 8 | Las Parábolas**
- 12 | Calendario Litúrgico**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 18 | De La Lámpara**
- 20 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
- 24 | Rincón poético**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

El regreso del hijo pródigo

Bartolomé Esteban Murillo (1668)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Ramírez, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

MAYO, MES DE MARÍA Y EL SANTO ROSARIO

El mes de mayo tradicionalmente está dedicado a María, y como oración, propia de este tiempo, le dedicamos el santo Rosario del que el Papa San Juan Pablo II nos dejó escrito en la conclusión de su carta apostólica «Rosarium Virginis Marie», lo siguiente:

«La Iglesia ha visto siempre en esta oración una particular eficacia, confiando las causas más difíciles a su recitación comunitaria y a su práctica constante. En momentos en los que la cristiandad misma estaba amenazada, se atribuyó a la fuerza de esta oración la liberación del peligro y la Virgen del Rosario fue considerada como propiciadora de la salvación.

Hoy deseo confiar a la eficacia de esta oración —lo he señalado al principio— la causa de la paz en el mundo.

Las dificultades que presenta el panorama mundial en este comienzo del nuevo Milenio nos inducen a pensar que sólo una intervención de lo Alto, capaz de orientar los corazones de quienes viven conflictivas y de quienes dirigen los destinos de las Naciones, puede hacer esperar en un futuro menos oscuro.

El Rosario es *una oración orientada por su naturaleza hacia la paz, por el hecho mismo de que contempla a Cristo, Príncipe de la paz y “nuestra paz”* (Ef 2, 14). Quien interioriza el misterio de Cristo —y el Rosario tiende precisamente a eso— aprende el secreto de la paz y hace de ello un proyecto de vida. Además, debido a su carácter meditativo, con la serena sucesión del Ave María, el Rosario ejerce sobre el orante una acción pacificadora que lo dispone a recibir y experimentar en la profundidad de su ser, y a difundir a su alrededor, paz verdadera, que es un don especial del Resucitado (cf. Jn 14, 27; 20, 21).

Es además oración por la paz por la caridad que promueve. Si se recita bien, como verdadera oración meditativa, el Rosario, favoreciendo el encuentro con



Cristo en sus misterios, muestra también el rostro de Cristo en los hermanos, especialmente en los que más sufren. ¿Cómo se podría considerar, en los misterios gozosos, el misterio del Niño nacido en Belén sin sentir el deseo de acoger, defender y promover la vida, haciéndose cargo del sufrimiento de los niños en todas las partes del mundo? ¿Cómo podrían seguirse los pasos del Cristo revelador, en los misterios de la luz, sin proponerse el testimonio de sus bienaventuranzas en la vida de cada día? Y ¿cómo contemplar a Cristo cargado con la cruz y crucificado, sin sentir la necesidad de hacerse sus “cirineos” en cada hermano aquejado por el dolor u oprimido por la desesperación? ¿Cómo se podría, en fin, contemplar la gloria de Cristo resucitado y a María coronada como Reina, sin sentir el deseo de hacer este mundo más hermoso, más justo, más cercano al proyecto de Dios?



En definitiva, mientras nos hace contemplar a Cristo, el Rosario nos hace también constructores de la paz en el mundo. Por su carácter de petición insistente y comunitaria, en sintonía con la invitación de Cristo a “orar siempre sin desfallecer” (Lc 18, 1), nos permite esperar que hoy se pueda vencer también una “batalla” tan difícil como la de la paz. De este modo, el Rosario, en vez de ser una huida de los problemas del mundo, nos impulsa a examinarlos de manera responsable y generosa, y nos concede la fuerza de afrontarlos con la certeza de la ayuda de Dios y con el firme propósito de testimoniar en cada circunstancia la caridad, “que es el vínculo de la perfección” (Col 3, 14).» ■

Encuentro Eucarístico Zona Norte



Durante este curso 2020/2021, las actividades de la Adoración Nocturna están condicionadas a la normativa establecida por las autoridades en el marco de la lucha contra el COVID-19. Dentro de esta normativa, el Consejo Diocesano quiere continuar con la celebración de los Encuentros de Zona. Consideramos que son un momento muy importante de convivencia fraterna. Este año, debido a la situación sanitaria que vivimos los vamos a reducir a la celebración de la Vigilia; se eliminan, por tanto, la formación y el ágape fraterno.

El cuarto y último de los encuentros que vamos a celebrar este curso es el de la zona este (Vicarías I y VIII). Este se desarrollará de acuerdo con el siguiente programa:

Encuentro Eucarístico Zona Este

Sábado 8 de mayo de 2021

Parroquia Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana

Calle Puerto Rico 29

HORARIO

18:30 Acogida

19:00 Rosario

19:20 Vísperas

19:30 Eucaristía

20:15 Exposición y Oración de Presentación de Adoradores

20:30 Oficio de Lecturas

21:00 Oración en silencio

21:40 Preces Expiatorias, Bendición y Reserva

Los Turnos convocados son los siguientes:

SECCIONES: Fuencarral, Tetuán de las Victorias, Alcobendas, Pinar del Rey, Peñagrande, Tres Cantos, La Moraleja, San Sebastián de los Reyes.

TURNOS: 11, Espíritu Santo y la Nuestra Señora de la Araucana; 16, San Antonio; 20, Nuestra Señora de las Nieves; 22, Virgen de la Nueva; 23, Santa Gema Galgani; 28, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento; 31, Santa María Micaela; 33, San Germán; 35, Santa María del Bosque; 36, San Matías; 38, Ntra. Sra. de la Luz; 41, Virgen del Refugio y Santa Lucía; 50, Santa Teresa Benedicta de la Cruz; 52, Bautismo del Señor; 56, San Fernando; 63, San Gabriel de la Dolorosa; 67, San Martín de Porres.

Debido a las condiciones sanitarias, en esta ocasión el Consejo Diocesano NO establecerá rutas de autocares. Entendemos que puede ser una dificultad, pero rogamos vuestra comprensión.

Los medios de transporte público son los siguientes:

Metro líneas 8 y 9, Colombia

Autobuses: 40

¡Os esperamos a todos!

Crónica del Pleno del Consejo Dicesano de Madrid

El pasado día 20 de marzo de 2021 se celebró la reunión del Pleno del Consejo Diocesano de Madrid. La reunión, de acuerdo con la convocatoria enviada, se celebró por videoconferencia.

Nuestro Presidente, D. Juan Antonio Díaz Sosa, comenzó su informe de gestión haciendo un resumen de todo lo sucedido desde el 13 de marzo de 2020, día en el que se tomó la decisión de suspender todas las vigili-
as. Compartió con los asistentes al pleno la dureza de los meses vividos, recordó a los adoradores enfermos y fallecidos por el COVID y pidió a todos los adoradores que los recordaran en su oración.

Continuó afirmando que este tiempo de pandemia es también un a tiempo de purificación que nos tiene que llevar a vivir nuestro carisma, nuestra vocación adoradora, con mayor intensidad. Recordó la frase del Ideario que dice que «La Adoración Nocturna española cumplió cien años sin perder su identidad. Mejor diríamos, cumplió cien años porque no perdió su identidad, por que supo ser fiel al ideario que le diera origen». Nuestro presidente nos animó a no perder nuestra identidad. Somos adoradores nocturnos. Estamos llamados a adorar en el silencio de la noche al Señor vivo y presente en la Eucaristía. Nuestra oración, nuestro sacrificio, el sueño, el frío, son parte de ese carisma.

La nocturnidad, señaló, «es nuestra esencia, la adoración nuestra misión.

Muchos grupos y asociaciones adoran al Señor en la Eucaristía. Lo que nos diferencia de todos ellos es la nocturnidad.»

Anunció que es su objetivo y el del Consejo, una vez se vuelva a la normalidad, que todos y cada uno de los turnos vuelvan a su horario nocturno, no empezando las vigili-
as antes de las nueve de la noche y con la mayor duración posible, incluso intentando que estas se prolonguen durante toda la noche. El Consejo trabajará en ese sentido.

Por otra parte, informa de los cambios efectuados en el Consejo de los que se informó en su momento en el Boletín.

El Vicepresidente responsable de Promociones, Francisco García Lendínez, tomó la palabra para informar de la constitución de un equipo de promociones que lleva varios meses trabajando para anunciar y llevar la Adoración Nocturna cada vez a más comunidades. Anunció la elaboración de videos promocionales con testimonios de diferentes adoradores y un profundo estudio de las promociones internas realizadas (base de la vuelta a la normalidad).

Para finalizar, el Presidente informó de otros trabajos legales y administrativos que se están realizando desde el Consejo, como la actualización de la base de datos, así como la digitalización de esta o los trabajos de adecuación a la Ley Orgánica de Protección de Datos que quedaron pendientes.

Finalizado el Informe, se procedió a aprobar al calendario de actos del presente curso.

Informe de secretaría

	2019	2020
Adoradores Activos	1822	1637
Adoradores Honorarios	557	528

Bajas 2020

Fallecidos	36	49
Por causas varias	265	136
Activos S. Primaria	1180	1095
Activos resto Secciones	643	542
Vigilias celebradas	804	164 (5 meses)

Informe de tesorería resultados

INGRESOS	55.595,48 €
GASTOS	58.956,30 €
RESULTADOS	-3.360,82 €

SALDO CAJA AL 31-12-2020	986,08 €
SALDO BANCO SANTANDER AL 31-12-2020	15.557,17 €
SALDO BBVA AL 31-12-2020	318,12 €
SALDO TARJETA CORREOS AL 31-12-2020	1.289,60 €
TOTAL EUROS	18.150,97 €

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de mayo 2021

Intención universal – *El mundo de las finanzas*

Recemos para que los responsables del mundo financiero colaboren con los gobiernos, a fin de regular el campo de las finanzas para proteger a los ciudadanos de su peligro

• Necrológica •

El pasado día 24 de marzo, en plena Semana de Pasión, última de la preparación para la conmemoración de los misterios de la muerte y resurrección de Jesús, fallecía Alberto Velasco, fundador y Jefe del Turno número 66, Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de san Isidro) y Vocal y Tesorero del Consejo Diocesano. Desde el Consejo queremos hacer llegar nuestro pesar por su pérdida a su esposa, Felipa, y a todos los componentes del turno, pesar que compartimos con ellos junto con la esperanza en que se encuentra ya adorando en el cielo a quien tantas horas de oración y trabajo entregó en su vida en la tierra, la confianza en que ha vivido y celebrado desde allí, la victoria de Jesús sobre la muerte.

De modo discreto, sencillo y humilde pero cargado de amor, rigor y efectividad, Alberto se entregó al servicio a la Iglesia dentro de la Adoración Nocturna Española de Madrid en labores del día a día y en trabajos específicos de gran importancia de los cuales todos los adoradores nos hemos beneficiado. Entre otros, su labor como Tesorero Diocesano en el momento actual en el que ha habido que afrontar una reforma en la gestión económica de las asociaciones de fieles católicos, o su activa participación en la comisión nombrada por el Presidente Diocesa-



no para la redacción del actual Reglamento de la Adoración Nocturna de Madrid. Realizó estas tareas, las vivió, con espíritu consciente de servicio, sin buscar en ello ningún reconocimiento. Además, su labor como Jefe de Turno en la actividad ordinaria de las vigiliass mensuales y en la extraordinaria de organización de las vigiliass de inauguración de curso adorador que se celebran desde hace años en la Colegiata de San Isidro.

Los últimos meses hemos sufrido muchas pérdidas, todas irreparables. Lleque este sencillo reconocimiento a todos los adoradores que nos han dejado y que, como Alberto, se han entregado a devolver al Señor lo mejor que Él nos ha regalado —el tiempo de nuestra vida— en el silencio de la adoración en la noche. ■

EL HIJO PRÓDIGO

Lc 15, 11-32

¹¹ También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; ¹² el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes.

¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

¹⁴ Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. ¹⁵ Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶ Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷ Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. ¹⁸ Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. ²⁰ Se levantó y vino a donde estaba su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. ²¹ Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. ²² Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponidle un anillo en la mano y sandalias en los pies; ²³ traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete.

²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, ²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. ²⁸ Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. ²⁹ Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; ³⁰ en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

³¹ Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; ³² pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.



Aunque ciertamente cada estación tiene su encanto y cada mes su originalidad, el de mayo es uno de los que más destaca. Suele ser el mes en el que tiempo se estabiliza, aunque no falte alguna tormenta o chaparrón de cuando en cuando; los parques y jardines se llenan de flores; los campos tienen ya ese verde intenso que anuncia cosechas, ojalá muy abundantes; las temperaturas suelen ser agradables; las horas de luz, muchas. En definitiva, hay innumerables signos de vida y de renovación que invitan a la esperanza. Para que el cuadro sea completo solo nos falta que la vacunación contra la COVID siga avanzando rápidamente y que la pandemia comience a estar controlada del todo.

En la vida de la Iglesia, en situaciones normales, mayo suele ser un mes de muchas celebraciones: niños y niñas que se acercan por primera vez a la mesa de la Eucaristía; jóvenes y no tan

jóvenes que son ungidos con el Crisma y reciben en plenitud el don del Espíritu Santo; novios cuyo amor es bendecido por el sacramento del matrimonio; mujeres y varones que hacen, respectivamente, la profesión de sus votos y quedan consagrados al servicio de Dios y de los hombres; aspirantes al diaconado o al sacerdocio que reciben las órdenes sagradas; y, cómo no, niños y niñas, y personas de todas las edades que reciben las aguas del bautismo y se incorporan a la gran familia de los hijos de Dios.

Mayo es, pues, un momento muy especial para volver a experimentar ese amor inmenso de Dios por todos nosotros, que somos sus hijos; y por ello un momento también muy especial y oportuno para meditar y contemplar una vez más esta preciosa parábola del hijo pródigo, o, mejor aún, del Padre del amor paciente y misericordioso para con cada uno de sus hijos.

El contexto de la parábola, lo sabemos muy bien, nos lo cuenta san Lucas en los versículos iniciales del capítulo 15 de su evangelio:

«Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Ese acoge a los pecadores y come con ellos”» (Lc 15, 1-2).

Jesús, por tanto, al contar la parábola, quiso ayudar a sus interlocutores para que llegaran a entender la razón última de su modo de actuar; la razón última de por qué acogía a los pecadores y comía con ellos. Algo que, como sabemos bien, escandalizaba, y mucho, a los fariseos y a los escribas, pues, entre otras cosas, conocían a la perfección aquello que dice el salmista:

«No me siento con gente falsa, no me junto con mentirosos; detesto las bandas de malhechores, no tomo asiento con los impíos. Lavo en la inocencia mis manos, Señor» (Salmo 26 [25], 4-6).

Al revelarnos Jesús las razones últimas de su modo de actuar, nos revela igualmente cómo es el corazón del Padre celestial. Esta parábola, por tanto, es una fotografía maestra que ilustra de una manera inigualable algo inefable, algo que nuestras palabras no pueden llegar a decir, porque es un misterio inabarcable, insondable, algo que *tras-*

ciende todo conocimiento (cf. Ef 3,18): el misterio del amor de Dios por todos y cada uno de sus hijos.

Si quitamos el nacimiento de Jesús, su infancia y su pasión, esta parábola es, seguramente, el pasaje evangélico más representado por los artistas; la escena que más se ha teatralizado en la catequesis; una de las más meditadas por parte de los creyentes; los versículos más comentados por los exégetas, etc., etc. Todo ello es muestra de su originalidad, su genialidad y su belleza singular.

¿Qué comentario cabe hacer, entonces, que no huela a *ya sabido, ya meditado y ya visto*? Quizás ninguno; por eso, más que comentar la parábola, me limito a proponer a cada uno de los lectores un simple ejercicio: que escriba el final de la misma. Sí, que la termine; porque, en realidad, como dicen la mayoría de los comentaristas de este pasaje, san Lucas la dejó inconclusa adrede. Y, ciertamente, en esta parábola falta saber qué es lo que finalmente hizo el hijo mayor: ¿entró o no entró en el banquete?

Así, pues, querido lector (querida lectora), te propongo esta tarea: Teniendo muy en cuenta la circunstancia actual de tu vida, los problemas personales que tengas con cualquier hermano o hermana —de comunidad o de sangre—, con cualquier persona ante la

que sientas eso mismo que el hijo mayor sintió cuando, al regresar a casa después de una dura y larga jornada de trabajo, se encontró con aquella fiesta, empezada sin esperarle a él, y que el padre montó para agasajar al hijo que había vivido perdidamente. ¿Tú, qué harías?

Una opción es la de comprender al hijo mayor y secundar sus razones para estar indignado: por un lado y bien mirado, el padre no había dado muestras de reconocer los muchos sacrificios hechos por su primogénito, ni parecía valorar suficientemente lo obediente y cumplidor que siempre había sido; y, por otro, este padre, a simple vista, parece obrar arbitrariamente, ya que, al hijo pequeño, que ha hecho lo que le ha dado la gana y que ha vuelto a casa tan solo porque se le acabó el dinero y no tenía qué comer, va y le monta una fiesta por todo lo alto y le mata el ternero cebado; mientras que al mayor nunca le ha dado un cabrito para comerse con sus amigos.

La otra opción, claro está, es comprender al padre de la parábola, y, en consecuencia, dejarse alcanzar por ese amor que le lleva a conmovirse

y echar a correr cuando a lo lejos ve aparecer al hijo que vuelve; y dejarse alcanzar igualmente por la alegría desbordante del padre que le lleva a celebrar una gran fiesta por el hijo que estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y ha sido encontrado. Ese hijo, no lo olvidemos, es también mi hermano.

Ojalá que la celebración de la Pascua, cuya culminación es la fiesta de Pentecostés, nos permita a cada uno de nosotros morir a lo que simboliza en esta parábola el hijo mayor, y nos haga, en cambio, sintonizar con el corazón del padre. Así, pues, que nuestro espíritu, lleno del Espíritu del amor de Dios, pueda recibir una vez más el abrazo reconciliador del Padre, tal y como lo recibió el hijo que volvió arrepentido. Ojalá también, nuestro corazón se llene de la misma alegría que inunda el corazón del Padre, cada vez que un hijo suyo regresa a la casa. Y, por último, ojalá que, inflamados de ese mismo amor, nos tratemos los unos a los otros con las mismas entrañas de misericordia que el padre de esta parábola tuvo con su hijo más pequeño. ■

Carlos Aguilar Grande

¡Feliz final de la cincuentena pascual!

¡Feliz celebración de Pentecostés!

DÍA 31 DE MAYO

Fiesta

La Visitación de la Bienaventurada Virgen María



Cuando el ángel del Señor anunció a María el divino Mensaje, le había dicho: «Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo»... E inmediatamente María había decidido ir a visitarla, la madre del rey a la madre del heraldo, la madre del Redentor a la madre del Precursor. Que no hay problemas de precedencias, cuando anda por medio el amor.

Pero María no marcha sola. María, divina Cristófora, grávida de Dios, camina llevando en sus entrañas al divino Infante, que es el Visitante principal. Un Visitante de riguroso incógnito. Aunque esto sólo al principio, porque luego, los efectos del encuentro serán tan manifiestos que las campanas del

gozo y la alegría repicarán en todos los corazones.

«María se puso en camino y con prontitud fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel». La tradición señala a Ein Karem como esa ciudad de Judá. María marcha deprisa. Está desbordante de gozo, y desea compartirlo con su prima. Marcha deprisa, porque siente en sus entrañas —Primera Procesión del Corpus— la presencia del Huésped, y ese dulce peso pone alas en sus pies.

«Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz». Efectivamente, imaginarse a María por aquellos áridos caminos, en la primavera florida de sus quince años, llevando en sus entrañas el divino Secreto, saltando y volando en alas del gozo y del amor ágil gacela, ligero cervatillo es una estampa lírica sin par.

Toda la naturaleza, hasta las piedras, se sienten transformadas a su paso, y participan de su gracia y hermosura. «Las piedras no sabían qué sentían cuando las pisaba. Si la brisa, si el fuego, si el agua. Relucían como piedras preciosas. Se hacían mullidas como la lana. Contra la inmensa suavidad de sus pasos, su proverbial dureza no podía nada.



Se conmovieron. Se pusieron a gritar: «¡Hosanna, Hosanna!» (Francisco Pino).

«Así que oyó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo y clamó con voz fuerte: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno»...

Todo son maravillas. Presencia del Espíritu Santo. Un niño que salta en el seno... Mientras las madres dialogan, los niños entablan también misteriosos coloquios sobre el futuro, y Juan, el futuro atleta, se ejercitaba ya para su misión. «Juan en Dios, y Dios en Juan, que, aunque-cerrados están, Juan y Dios se están mirando» (Lope de Vega).

«Dichosa tú que has creído». Y nace el Magníficat, canto de humildad y de

agradecimiento, que introduce un sistema nuevo de valores. «Este cántico es un resumen de la Biblia, síntesis de la historia de la salvación. Anuncia la verdadera revolución, no la de los hombres, sino la de Dios» (F. M. a López Melús).

La Virgen de la Visitación, caminando deprisa, es una imagen fascinante. Primero ha dicho sí a Dios. Luego ese Sí, convertido en mensaje, lo participa con los demás. «Nuestra Señora del Riesgo» se ha puesto en camino. La Anunciación es lo que le ha sucedido a María. La Visitación es lo que María hace que suceda en los demás, por su prontitud, generosidad y confianza.

Las Fraternidades de Foucauld han adoptado la Visitación como su fiesta. Quieren ser apóstoles-testigos con su vida, sin predicar. Como María que actúa silenciosamente, simplemente llevando a Jesús en sus entrañas. ■

Mayo 2021

MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y descansar en su Corazón, de la mano de su Madre que le ha dado su cuerpo y sangre, pidiendo el triunfo de su Corazón Inmaculado, como anunció en Fátima.

LA VIRGEN MARÍA

Mes tradicionalmente dedicado a la Virgen, «con flores a María...»; Ella con su sí al Ángel nos dio al Salvador: «*La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros*». Como nos recuerdan muchos santos, el cuerpo de Cristo es el cuerpo de María. Ella nos trae, nos da, nos lleva a Jesús; por ello recordamos en Mayo las apariciones de la Virgen a los pastorcillos de Fátima, donde prometió: «*Mi Corazón Inmaculado triunfará*».

La respuesta de Isabel al saludo de María. «*Dichosa tú que has creído, lo que te ha dicho el Señor se cumplirá*», nos anima a acudir a la adoración siempre de su mano. Ella nos pondrá bajo la acción del Espíritu Santo, así nos lo enseña **san Juan Pablo II, el 02/07/1989**: «*El Espíritu ha plasmado la santa humanidad de Cristo: su cuerpo y su alma, con toda la inteligencia, la voluntad, la capacidad de amar. En una palabra, ha plasmado su corazón. La vida de Cristo ha sido puesta enteramente bajo el signo del Espíritu. Es el Espíritu quien dirige los pasos de Jesús, lo sostiene en las pruebas, sobre todo lo guía en su camino hacia Je-*

rusalén, donde ofrecerá el sacrificio de la Nueva Alianza, gracias al cual se encenderá el fuego que Él trajo a la tierra.

La humanidad de Cristo es también obra de la Virgen. El Espíritu Santo plasmó el Corazón de Cristo en el seno de María, que colaboró activamente con Él como madre y como educadora.

Como Madre, Ella se adhirió consciente y libremente al proyecto salvífico de Dios Padre.

Como educadora, Ella plasmó el Corazón de su propio Hijo, introduciéndolo, junto con San José, en las tradiciones del pueblo elegido. Ella lo ayudó a desarrollar inteligencia y seguramente ejerció influjo en la formación de su temperamento».

Nosotros adoradores debemos dejar que María plasme en nuestros corazones el de su Hijo eucarístico, y cultivar con Ella el coloquio materno-filial. El Papa del lema «**Totus tuus**» nos dice, **el 21/07/1985**:

«En el momento de la Anunciación comenzó el coloquio del Corazón de la Madre con el Corazón del Hijo. Nos unimos hoy a este coloquio. Deseamos hablar al Corazón del Hijo mediante el Corazón de la Madre. ¿Qué puede haber más bello que el coloquio de estos dos corazones? Queremos participar de él».

Trelles nos enseña la intimidad de la comunión de Jesús con la presencia de María

en nuestras almas, en **«La Senda Eucarística»**, pág. 259:

«María es inseparable de su santísimo Hijo [...] María ha dado la materia del sacramento augusto, porque la carne de Jesús es carne de María [...] y nos ofrece siempre a Jesús y sólo Ella puede introducirnos dignamente en su presencia. Y la Señora se complace en hacerlo para gloria de Dios y bien de los hombres, amor que fue el secreto de su vida purísima; el de su poder de intercesión casi infinito y sobre todo el de su complacencia en asistirnos en los preciosos momentos de la comunión sacramental».

San Manuel González, hombre eucarístico y mariano por excelencia, de niño había pertenecido a los seises de la Catedral de Sevilla. En **O.C. 1464**, nos dice: *«Madre inmaculada, que yo siga, obedezca y ame a tu Jesús sin sentirlo, sin verlo, sin*

oírlo y sin gustarle... ¡solamente creyendo en Él!».

La Virgen nos ayudará a vivir cada día mejor nuestras adoraciones, comuniones y eucaristías.

Santa Teresa del Niño Jesús, dirigiéndose a la Virgen: «Yo tengo más suerte que Tú, ya que tú no tuviste una Virgen María a quien amar». Sigamos su ejemplo de vivir en el Corazón de María.

Promesa del Corazón de Jesús a Santa Margarita M^a de Alacoque:

«Con la amistad de este Divino Corazón, tienen segura la protección de la Santísima Virgen y de todos los Santos. Harán rápidos progresos en la perfección. Mi Corazón los santificará y glorificará. Recibirán la gracia del puro Amor Divino». ■

Preguntas breves

- ¿Qué lugar y tiempo dedico a la Virgen en la vigilia de adoración?
- ¿Soy apóstol del Rosario como los niños de Fátima?
- ¿Conozco los dogmas marianos para dar razón de los mismos?
- ¿Acudo de la mano de la Virgen a todas las cosas, como San Juan Pablo II *«Totus tuus»*?

Acabamos con la preciosa oración de San Bernardo, el melifluo Abad de Claraval: Mira a la Estrella

«Si se levantan los vientos de las tentaciones, si te ves arrastrado contra las rocas del abatimiento, mira a la estrella, invoca a María.

Si eres batido por las olas de la soberbia, de la detracción o de la envidia, mira a la estrella, invoca a María.

Si la ira o la avaricia o la seducción carnal sacuden, con furia la navecilla de tu espíritu, vuelve tus ojos a María...

Si te asalta el peligro, la angustia o la duda, recurre a María, invoca a María...

Si la sigues, no te desviarás; si recurres a Ella, no desesperarás.

Nada temerás si te protege; si te dejas llevar por Ella, no te fatigarás; con su favor llegarás a puerto...»



La celebración de la Eucaristía (III)

«Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias,...»
(1 Pe 2, 1 ss.)

El Padre nuestro, entre la plegaria eucarística y la comunión

«*Santificado sea tu nombre*». Por su naturaleza el nombre de Dios es santo, digámoslo nosotros o no lo digamos. Pero ya que, por medio de quienes pecan, se le profana en ocasiones, según aquello de que «el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones» (Is 52, 5, tal como aparece citado en Rom 2, 24), oramos para que en nosotros sea santificado el nombre de Dios. Y no es que comience a ser santo porque anteriormente no lo fuese, sino que en nosotros se hace santo cuando nos santificamos nosotros mismos y hacemos cosas dignas de la santidad.

«*Venga tu Reino*» (Mt 6, 10). Es propio del alma pura decir con confianza: «Venga tu Reino». Pues quien haya oído a Pablo, que dice: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal» (Ro). 6, 12), y sea consciente de su pureza en obras, pensamientos y palabras, clamará a Dios: «Venga tu Reino».

«*Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo*». Los bienaventurados ángeles de

Dios hacen la voluntad de éste, como decía David en los Salmos: «Benedicid a Yahvé, ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra» (Sal 103, 20). Tu oración, por consiguiente, tiene esta fuerza y esta significación, como si dijeras: «Como se hace tu voluntad en los ángeles, así se haga, Señor, en la tierra sobre mí».

«*Danos hoy nuestro pan necesario*» (Mt 6, 11), El pan ordinario no es sustancial. Pero este pan, que es santo, es sustancial, como si dijeras que está dirigido a la sustancia del alma. Este pan no va a parar al vientre ni entra en la defecación, sino que se reparte entre todo tu ser para utilidad del cuerpo y del alma. El «hoy» se dice por «todos los días». Como también Pablo decía: «Cada día mientras dure este hoy» (Heb 3, 13).

«*Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*» (Mt 6, 12). Tenemos realmente muchos pecados, puesto que causamos ofensas con la palabra y el pensamiento y realizamos muchas cosas, merecedoras de condenación. Y «si decimos: “No tenemos pecado”, nos engañamos y la

verdad no está en nosotros», como dice Juan (1 Jn 1, 8). Hacemos, pues, un pacto con Dios, orando para que nos perdone los pecados, como también nosotros perdonamos sus deudas a nuestros prójimos. Sopesando, por tanto, lo que recibimos a cambio, no titubeemos ni dudemos en perdonar las mutuas ofensas. Las ofensas que se nos hacen son pequeñas, ligeras y fáciles de olvidar. Pero las que cometemos contra Dios son grandes y sólo pueden borrarse con la ayuda de su sola benignidad. Guárdate, pues, de que, por cosas pequeñas y por naderías dirigidas a ti, te excluyas a ti mismo del perdón de los pecados ante Dios.

«Y no nos dejes caer en la tentación (Mt 6, 13), Señor». ¿Acaso el Señor nos enseña a pedir que no seamos tentados en absoluto? ¿Y cómo es que en otro lugar se dice: «Quien no ha pasado pruebas poco

sabe» (Eclo 34, 10), y también: «Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas»? Pero entrar en tentación, ¿acaso no significa hundirse en ella? Pues la tentación es algo semejante a un torrente difícil de atravesar. Pero, aquellos a quienes no se los traga la tentación, la atraviesan como hábiles nadadores sin ser arrastrados por nada. Pero los que no son así, se hunden nada más entrar. Así fue, por poner un ejemplo, Judas. Al entrar en la tentación de la avaricia, no nadó sino que se hundió, y se ahogó en cuerpo y en espíritu. Pedro entró en la tentación de la negación, pero, a pesar de haber entrado, no se hundió, sino que, llorando intensamente, fue liberado de la tentación. Oye también, por su parte, al coro de los santos incólumes, que prorrumpe en acción de gracias al ser liberado de la tentación:

«Tú nos probaste, oh Dios,
nos purgaste, cual se purga la plata;
nos prendiste en la red,
pusiste una correa a nuestros lomos,
dejaste que un cualquiera a nuestra cabeza cabalgara,
por el fuego y el agua atravesamos;
mas luego nos sacaste para cobrar aliento» (Sal 66, 10-12).

¿No ves la alegría confiada de quienes han pasado sin haberse hundido? «Más luego, se añade, nos sacaste para cobrar aliento». Que ellos llegaran a cobrar aliento significa que fueron liberados de la tentación.

«Más líbranos del maligno». Si el «no nos dejes caer en la tentación» quisiese decir no ser tentado en modo alguno, no habría añadido «más líbranos del maligno.

El maligno es el diablo como adversario del que pedimos ser liberados. Y después, acabada la oración, dices: «Amén». Por este «Amén», que significa «así sea», refrendas y confirmas lo que se contiene en esta oración que Dios nos ha entregado. ■

San Cirilo de Jerusalén
Catequesis XXIII
(Mistagógica V)

A LA MADRE DE DIOS, Y MADRE NUESTRA, LA VIRGEN MARÍA (II)



Esto es lo que sugieren al autor los dos últimos versos de la primera estrofa del himno de Santo Tomás de Aquino y dice: «Al contemplar tanto amor, el corazón creyente queda como fulminado, lleno de admiración y desea corresponder a su vez dándose del todo al Señor» y cita esta frase de San Josemaría Escrivá: «Yo me pasmo ante este misterio de Amor». Por eso Monseñor Echevarría exhorta a cultivar este sentimiento, esta disposición de la inteligencia y de la voluntad, para no acostumbrarnos y para mantener

siempre el ánimo sencillo del niño que se maravilla ante los regalos que su padre le prepara. Hemos de tener un hondo agradecimiento. Y como consecuencia lógica rompamos a cantar, alabando a nuestro Padre Dios que ha querido alimentar a sus hijos con el Cuerpo y la Sangre de su Hijo, perseverando en esa alabanza porque siempre resultará corta. Y cita las dos primeras estrofas de la secuencia de la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor: «*Lauda, Slon, Salvatorem*»: «Alaba, alma mía, a tu Salvador; alaba a tu guía y pastor con himnos y cánticos. Pregona su gloria cuanto puedas, porque Él está sobre toda alabanza, y jamás podrás alabarle lo bastante».

«Jesús se ha quedado en la Eucaristía para remediar nuestra flaqueza, nuestras dudas, nuestros miedos, nuestras angustias; para curar nuestra soledad, nuestras perplejidades, nuestros desánimos; para acompañarnos en el camino; para sostenernos en la lucha. Sobre todo para enseñarnos a amar, para traernos a su amor». En su libro «Forja» dice el Fundador del Opus Dei:

«Cuando contempléis la Sagrada Hostia expuesta en la custodia sobre el altar; mirad qué amor; que ternura la de Cristo. Yo me lo explico por el amor que os



tengo; si pudiera estar lejos trabajando, y a la vez junto a cada uno de vosotros, ¡con qué gusto lo haría! Cristo en cambio, ¡sí puede! Y Él que nos ama con un amor infinitamente superior al que puedan albergar todos los corazones de la tierra, se ha quedado para que podamos unirnos siempre a Su Humanidad Santísima, y para ayudarnos, para consolarnos, para fortalecernos, para que seamos fieles» (n. 838).

Rectamente, con sobradísima razón dice Monseñor Echevarría que la lógica eucarística sobrepasa toda lógica humana, no solo debido a que la presencia de Cristo bajo las especies sacramentales es un misterio que nunca podemos comprender plenamente con nuestra inteligencia; sino también porque la donación de Cristo en la Eucaristía desborda completamente la pequeñez del corazón humano, la de todos los corazones humanos juntos. A la capacidad de nuestra mente, tanta generosidad le puede parecer inexplicable, porque se haya muy distante de los egoísmos grandes o pequeños que tantas veces nos acechan.

Es ciertamente una locura del Amor inmenso de Jesucristo, como se expresaba San Josemaría Escrivá en el mismo libro antes citado y en otras oca-

siones. Hay que agrandar el corazón para acercarse a Jesús sacramentado. Necesitamos la fe, como se dice en el himno de Santo Tomás de Aquino «*Pange Lingua gloriosi Corporis mysterium*»: «Adoremus de hinojos tan augusto sacramento; y las ceremonias del Antiguo Testamento cedan el lugar al nuevo rito; supla la fe la incapacidad de nuestros sentidos». Tenemos necesidad, ciertamente, de la fe, pero tenemos necesidad también de «saber querer», para ser un alma eucarística, «saber darse a los demás» para procurar imitar a Cristo, dentro de nuestras propias limitaciones, en la entrega que Él hace a los demás en la santísima Eucaristía.

Para ser verdaderamente almas eucarísticas, no podemos contentarnos con la fiel observancia de unas ceremonias, todas ellas de altísimo valor espiritual y que son indispensables; hemos de llegar a la entrega completa del corazón y de la vida por amor a Quien instituyó este admirable Sacramento. ■

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B. (†)

La Lámpara del Santuario
Nº 16, Tercera Época

Pentecostés, principio de la Iglesia en la misión del Espíritu Santo



En los Hechos de los Apóstoles se encuentra un primer esbozo de una eclesiología católica; así lo admiten en la actualidad incluso los exegetas protestantes, que llaman a San Lucas *frdhkatholisch* (católico primitivo) y lo critican por esta razón. San Lucas desarrolla su programa eclesiológico en los dos primeros capítulos de los Hechos, especialmente en el relato del día de Pentecostés. Quisiera, pues, presentar en esta conferencia una breve visión general de los elementos principales de la eclesiología, partiendo del relato de Pentecostés tal como se nos transmite en los Hechos.

Pentecostés representa para San Lucas el nacimiento de la Iglesia por obra del Espíritu Santo. El Espíritu desciende sobre la comunidad de los discípulos —«asiduos y unánimes en la oración»—, reunida «con María, la madre de Jesús» y con los once apóstoles. Podemos decir, por tanto, que la Iglesia comienza con la bajada del Espíritu Santo y que el Espíritu Santo «entra» en una comunidad que ora, que se mantiene unida y cuyo centro son María y los apóstoles.

Cuando meditamos sobre esta sencilla realidad que nos describen los Hechos de los

Apóstoles, vamos descubriendo las notas de la Iglesia.

1. La Iglesia es apostólica, «edificada sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas» (Ef 2, 20). La Iglesia no puede vivir sin este vínculo que la une, de una manera viva y concreta, a la corriente ininterrumpida de la sucesión apostólica, firme garante de la fidelidad a la fe de los apóstoles. En este mismo capítulo, en la descripción que nos ofrece de la Iglesia primitiva, San Lucas subraya una vez más esta nota de la Iglesia: «Todos perseveraban en la doctrina de los apóstoles» (2, 42). El valor de la perseverancia, del estarse y vivir firmemente anclados en la doctrina de los apóstoles, es también, en la intención del evangelista, una advertencia para la Iglesia de su tiempo —y de todos los tiempos—. Me parece que la traducción oficial de la Conferencia Episcopal Italiana no es suficientemente precisa en este punto: «Eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles». No se trata sólo de un escuchar; se trata del ser mismo de aquella perseverancia profunda y vital con la que la Iglesia se halla insertada, arraigada en la doctrina de los apóstoles; bajo esta luz, la advertencia de Lucas se hace también radical exigencia para la vida personal de los creyentes. ¿Se halla mi vida verdaderamente fundada sobre esta doctrina? ¿Confluyen hacia este centro las corrientes de mi existencia? El impresionante discurso de San Pablo a los presbíteros de Efeso (c. 20) ahonda todavía más en este elemento de la «perseverancia en la doctri-

na de los apóstoles». Los presbíteros son los responsables de esta perseverancia; ellos son el quicio de la «perseverancia en la doctrina de los apóstoles», y «perseverar» implica, en este sentido, vincularse a este quicio, obedecer a los presbíteros: «Mirad por vosotros y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que Él ha adquirido con su sangre» (20, 29). ¿Velamos suficientemente sobre nosotros mismos? ¿Miramos por el rebaño? ¿Pensamos en qué significa realmente que Jesús haya adquirido este rebaño con su sangre? ¿Sabemos valorar el precio que ha pagado Jesús —su propia sangre— para adquirir este rebaño?

2. Volvamos al relato de Pentecostés. El Espíritu penetra en una comunidad congregada en torno a los apóstoles, una comunidad que perseveraba en la oración. Encontramos aquí la segunda nota de la Iglesia: la Iglesia es santa, y esta santidad no es el resultado de su propia fuerza; esta santidad brota de su conversión al Señor. La Iglesia mira al Señor y de este modo se transforma, haciéndose conforme a la figura de Cristo. «Fijemos firmemente la mirada en el Padre y Creador del universo mundo», escribe San Clemente Romano en su Carta a los Corintios (19, 2), y en otro significativo pasaje de esta misma carta dice: «Mantengamos fijos los ojos en la sangre de Cristo» (7, 4). Fijar la mirada en el Padre, fijar los ojos en la sangre de Cristo: esta perseverancia es la condición esencial de la estabilidad de la Iglesia, de su fecundidad y de su vida misma.

Este rasgo de la imagen de la Iglesia se repite y profundiza en la descripción que de la Iglesia se hace al final del segundo capítulo de los Hechos: «Eran asiduos —dice San Lucas— en la fracción del pan y en la oración».

Al celebrar la Eucaristía, tengamos fijos los ojos en la sangre de Cristo. Comprenderemos así que la celebración de la Eucaristía no ha de limitarse a la esfera de lo puramente litúrgico, sino que ha de constituir el eje de nuestra vida personal. A partir de este eje, nos hacemos «conformes con la imagen de su Hijo» (Rom 8, 29). De esta suerte se hace santa la Iglesia, y con la santidad se hace también una. El pensamiento «fijemos la mirada en la sangre de Cristo» lo expresa también San Clemente con estas otras palabras: «Convirtámonos sinceramente a su amor». Fijar la vista en la sangre de Cristo es clavar los ojos en el amor y transformarse en amante.

3. Con estas consideraciones volvemos al acontecimiento de Pentecostés: la comunidad de Pentecostés se mantenía unida en la oración, era «unánime» (4, 32). Después de la venida del Espíritu Santo, San Lucas utiliza una expresión todavía más intensa: «La muchedumbre... tenía un corazón y un alma sola» (Hch 4, 32). Con estas palabras, el evangelista indica la razón más profunda de la unión de la comunidad primitiva: la unicidad del corazón. El corazón —dicen los Padres de la Iglesia— es el órgano propulsor del cuerpo, *tó egemonikón*, según la filosofía estoica. Este órgano esencial, este centro de la vida, no es ya, después de la conversión, el propio querer, el yo particular y aislado de cada uno, que se busca a sí mismo y se hace el centro del mundo. El corazón, este órgano impulsor, es uno y único para todos y en todos: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2, 20), dice San Pablo, expresando el mismo pensamiento, la misma realidad: cuando el centro de la vida está fuera de mí, cuando se abre la cárcel del yo y mi vida comienza a ser participación de la vida de Otro —de Cristo—, cuando esto sucede, entonces se realiza la unidad.

Este punto se halla estrechamente vinculado con los anteriores. La trascendencia, la apertura de la propia vida, exige el camino de la oración, exige no sólo la oración privada, sino también la oración eclesial, es decir, el Sacramento y la Eucaristía, la unión real con Cristo. Y el camino de los sacramentos exige la perseverancia en la doctrina de los apóstoles y la unión con los sucesores de los apóstoles, con Pedro. Pero debe intervenir también otro elemento, el elemento mariano: la unión del corazón, la penetración de la vida de Jesús en la intimidad de la vida cotidiana, del sentimiento, de la voluntad y del entendimiento.

4. El día de Pentecostés manifiesta también la cuarta nota de la Iglesia: la catolicidad. El Espíritu Santo revela su presencia en el don de lenguas; de este modo renueva e invierte el acontecimiento de Babilonia: la soberbia de los hombres que querían ser como Dios y construir la torre babilónica, un puente que alcanzara el cielo, con sus propias fuerzas, a espaldas de Dios. Esta soberbia crea en el mundo las divisiones y los muros que separan. Llevado de la soberbia, el hombre reconoce únicamente su inteligencia, su voluntad y su corazón, y, por ello, ya no es capaz de comprender el lenguaje de los demás ni de escuchar la voz de Dios. El Espíritu Santo, el amor divino, comprende y hace comprender las lenguas, crea unidad en la diversidad. Y así la Iglesia, ya en su primer día, habla en todas las lenguas, es católica desde el principio. Existe el puente entre cielo y tierra. Este puente es la cruz; el amor del Señor lo ha construido. La construcción de este puente rebasa las posibilidades de la técnica; la voluntad babilónica tenía y tiene que naufragar. Únicamente el amor encarnado de Dios podía levantar aquel puente. Allí donde el cielo se abre y los ángeles de Dios suben y bajan (Jn 1, 51), también los hombres comienzan a comprenderse.

La Iglesia, desde el primer momento de su existencia, es católica, abraza todas las lenguas. Para la idea lucana de Iglesia y, por tanto, para una eclesiología fiel a la Escritura, el prodigio de las lenguas expresa un contenido lleno de significación: la Iglesia universal precede a las Iglesias particulares; la unidad es antes que las partes. La Iglesia universal no consiste en una fusión secundaria de Iglesias locales; la Iglesia universal, católica, alumbrada a las Iglesias particulares, las cuales solo pueden ser Iglesia en comunión con la catolicidad. Por otra parte, la catolicidad exige la numerosidad de lenguas, la conciliación y reunión de las riquezas de la humanidad en el amor del Crucificado. La catolicidad, por tanto, no consiste únicamente en algo exterior, sino que es además una característica interna de la fe personal: creer con la Iglesia de todos los tiempos, de todos los continentes, de todas las culturas, de todas las lenguas. La catolicidad exige la apertura del corazón, como dice San Pablo a los Corintios: «No estáis al estrecho con nosotros...; pues para corresponder de igual modo, como a hijos os hablo; ¡abrid también vuestro corazón!» (2 Cor 6, 12-13). «*Non angustiamini in nobis... dilatamini et vos!*» Este «dilatamini» es el imperativo permanente de la catolicidad. Los apóstoles pudieron realizar la Iglesia católica porque la Iglesia era ya católica en su corazón. Fue la suya una fe católica abierta a todas las lenguas. La Iglesia se hace infecunda cuando falta la catolicidad del corazón, la catolicidad de la fe personal.

El día de Pentecostés anticipa, según San Lucas, la historia entera de la Iglesia. Esta historia es sólo una manifestación del don del Espíritu Santo. La realización del dinamismo del Espíritu, que impulsa a la Iglesia hacia los confines de la tierra y de los tiem-

pos, constituye el contenido central de todos los capítulos de los Hechos de los Apóstoles, donde se nos describe el paso del Evangelio, del mundo de los judíos al mundo de los paganos, de Jerusalén a Roma. En la estructura de este libro, Roma representa el mundo de los paganos, todos aquellos pueblos que se hallan fuera del antiguo pueblo de Dios. Los Hechos terminan con la llegada del Evangelio a Roma, y esto no porque no interesara el final del proceso de San Pablo, sino porque este libro no es un relato novelesco. Con la llegada a Roma, ha alcanzado su meta el camino que se iniciara en Jerusalén; se ha realizado la Iglesia católica, que continúa y sustituye al antiguo pueblo de Dios, el cual tenía su centro en Jerusalén. En este sentido, Roma tiene ya una significación importante en la eclesiología de San Lucas; entra en la idea lucana de la catolicidad de la Iglesia.

Podemos decir así que Roma es el nombre concreto de la catolicidad. El binomio «romano-católico» no expresa una contradicción, como si el nombre de una Iglesia particular, de una ciudad, viniera a limitar e incluso a hacer retroceder la catolicidad. Roma expresa la fidelidad a los orígenes, a la Iglesia de todos los tiempos y a una Iglesia que habla en todas las lenguas. Este contenido espiritual de Roma es, por tanto, para los que hemos sido llamados hoy a ser esta Roma, la garantía concreta de la catolicidad y un compromiso que exige mucho de nosotros.

Exige:

—una fidelidad decidida y profunda al sucesor de Pedro; un caminar desde el interior hacia una catolicidad cada vez más auténtica, y también, en ocasiones, aceptar con prontitud la condición de los apóstoles tal como la describe San Pablo: «Porque, a lo que pienso, Dios a nosotros nos ha asignado el último lugar, como

a condenados a muerte, pues hemos venido a ser espectáculo para el mundo... como desecho del mundo, como estropajo de todos» (1 Cor 4, 9. 13). El sentimiento antirromano es, por una parte, el resultado de los pecados, debilidades y errores de los hombres, y, en este sentido, ha de motivar un examen de conciencia constante y suscitar una profunda y sincera humildad; por otra parte, este sentimiento corresponde a una existencia verdaderamente apostólica, y es así motivo de gran consolación. Conocemos las palabras del Señor: «¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los profetas!» (Lc 6, 26).



Nos vienen a la memoria también las palabras que San Pablo escribió a los Corintios: «¿Ya estáis llenos? ¿Ya estáis ricos?» (1 Cor 4, 8). El ministerio apostólico no se compadece con esta saciedad, con una alabanza engañosa, a costa de la verdad. Sería renegar de la cruz del Señor.

En resumen: la eclesiología de San Lucas es, como hemos visto, una eclesiología pneumatológica y, por ello mismo, plenamente cristológica; una eclesiología espiritual y, al mismo tiempo, concreta, incluso jurídica; una eclesiología litúrgica y personal, ascética. Es relativamente fácil comprender con la mente esta síntesis de San Lucas; pero es tarea de toda una vida el compromiso de vivir cada vez con más intensidad esta síntesis y llegar a ser de este modo realmente católico. ■

Joseph Ratzinger.

El camino pascual



NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

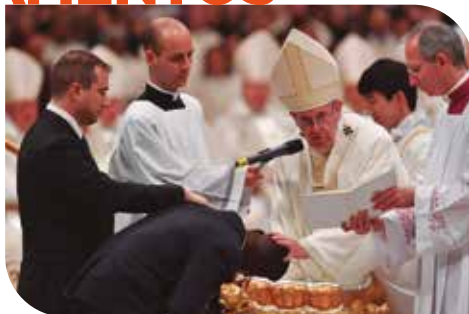
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Anónimo

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO



VI. La necesidad del Bautismo

1258 Desde siempre, la Iglesia posee la firme convicción de que quienes padecen la muerte por razón de la fe, sin haber recibido el Bautismo, son bautizados por su muerte con Cristo y por Cristo. Este *Bautismo de sangre* como el *deseo del Bautismo*, produce los frutos del Bautismo sin ser sacramento. ■

1259 A los *catecúmenos* que mueren antes de su Bautismo, el deseo explícito de recibir el Bautismo, unido al arrepentimiento de sus pecados y a la caridad, les asegura la salvación que no han podido recibir por el sacramento. ■

1260 «Cristo murió por todos y la vocación última del hombre en realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este misterio pascual» (GS 22; cf LG 16; AG 7). Todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios según él la conoce, puede ser salvado. Se puede suponer que semejantes personas *habrían deseado explícitamente el Bautismo* si hubiesen conocido su necesidad. ■

1261 En cuanto a los *niños muertos sin Bautismo*, la Iglesia solo puede confiarlos a la misericordia divina, como hace en el rito de las exequias por ellos. En efecto, la gran misericordia de Dios, que quiere que todos los hombres se salven (cf 1 Tm 2, 4) y la ternura de Jesús con los niños, que le hizo decir: «Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis» (Mc 10, 14), nos permiten confiar en que haya un camino de salvación para los niños que mueren sin Bautismo. Por esto es más apremiante aún la llamada de la Iglesia a no impedir que los niños pequeños vengan a Cristo por el don del santo Bautismo. ■

VII. *La gracia del Bautismo*

Los distintos efectos del Bautismo son significados por los elementos sensibles del rito sacramental. La inmersión en el agua evoca los simbolismos de la muerte y de la purificación, pero también los de la regeneración y de la renovación. Los dos efectos principales, por tanto, son la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo (cf *Hch* 2, 38; *Jn* 3, 5). ■

Para la remisión de los pecados...

1262 Por el Bautismo, todos los pecados son perdonados, el pecado original y todos los pecados personales así como todas las penas del pecado (cf *DS* 1316). En efecto, en los que han sido regenerados no permanece nada que les impida entrar en el Reino de Dios, ni el pecado de Adán, ni el pecado personal, ni las consecuencias del pecado, la más grave de las cuales es la separación de Dios. ■

1264 No obstante, en el bautizado permanecen ciertas consecuencias temporales del pecado, como los sufrimientos, la enfermedad, la muerte o las fragilidades inherentes a la vida como las debilidades de carácter, etc., así como una inclinación al pecado que la Tradición llama *concupiscencia*, o metafóricamente *fomes peccati*: «La concupiscencia, dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten y la resisten con coraje por la gracia de Jesucristo. Antes bien «el que legítimamente luchare, será coronado» (2 *Tm* 2, 5)» (Concilio de Trento: *DS* 1515). ■

«Una criatura nueva»

1265 El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito «una nueva criatura» (2 *Co* 5, 17), un hijo adoptivo de Dios (cf *Ga* 4, 5-7) que ha sido hecho «partícipe de la naturaleza divina» (2 *P* 1, 4), miembro de Cristo (cf 1 *Co* 6, 15; 12, 27), coheredero con Él (*Rm* 8, 17) y templo del Espíritu Santo (cf 1 *Co* 6, 19). ■

La Santísima Trinidad da al bautizado *la gracia santificante, la gracia de la justificación* que:

- le hace capaz de creer en Dios, de esperar en Él y de amarlo mediante las *virtudes teológicas*;
- 1266 — le concede poder vivir y obrar bajo la moción del Espíritu Santo mediante los dones del *Espíritu Santo*;
- le permite crecer en el bien mediante las *virtudes morales*.

Así todo el organismo de la vida sobrenatural del cristiano tiene su raíz en el santo Bautismo. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Mayo 2021

TURNO	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	7	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	28	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
28	7	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	7	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	21:00
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	7	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	8	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	28	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	21	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

TURNO	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	14	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
77	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	14	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	8	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	28	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	7	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid (T-79)	14	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	7	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	28	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	21	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	14	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	20	Santa Josefa Maria del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

Rezo del Manual para el mes de mayo 2021

Esquema del Domingo I	del día 1 al 7 y del 29 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 8 al 14	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 15 al 21	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 22 al 28	pág. 171

Las antífonas del día **1 al 23 corresponden al Tiempo de Pascua**, y también se puede rezar el Oficio propio del tiempo en la pág. 385.

Las antífonas del día 24 al 31 corresponden al Tiempo Ordinario.

Encuentro Eucarístico Zona Norte



8 de mayo de 2021

18:30 horas

*Parroquia del Espíritu Santo
y Nuestra Señora de la Araucana*

Te esperamos